

EL INDEPENDENTISMO Y EL ESPAÑOL DEL AÑO.

Siempre he creído que el nacionalismo de Prat de la Riba y Cambó y, en general, de los exponentes de la Lliga Regionalista, no fué nunca un nacionalismo en el sentido más estricto del término -- es decir, una propuesta política para Cataluña como colectividad específica -- sino una táctica y una estrategia para conseguir gobernar España. Creo que lo mismo se puede decir de los actuales dirigentes de Convergència Democràtica de Catalunya.

Hace poco el Sr. Trías Fargas, presidente de C.D.C., explicaba la viabilidad económica de una Cataluña independiente y amenazaba al Gobierno del P.S.O.E. con una marea independentista si no nos dan más dinero. Casi al mismo tiempo el Sr. Jordi Pujol, máximo líder del mismo partido y presidente de la Generalitat, era proclamado "español del año" por el diario ABC, no muy conocido precisamente por su simpatía por el nacionalismo catalán ni menos todavía por el independentismo. Pocos días después, en el homenaje al Sr. Pujol organizado por el mismo diario el independentista Sr. Trías Fargas coincidía con el "español" del año y ambos con los dirigentes de la derecha española, entre ellos los que, como el Sr. Fraga Iribarne, más se opusieron a la introducción del término "nacionalidades" en el artículo 2 de la Constitución de 1978 y más han amenazado con suprimir este término si algún día llegan a gobernar.

Esta amable convivencia de personas y de ideas que en principio parecen incompatibles tiene una explicación política y no hay quendarse más vueltas. Se trata de explorar la posibilidad de una coalición política futura entre Alianza Popular y el Partido Reformista que impulsa el Sr. Miquel Roca, cosa en si perfectamente legítima desde el punto de vista político. Cada uno es libre de tomar sus opciones políticas y, en función de éstas, de establecer las alianzas que crea convenientes.

Se trata, pues, de un problema de Convergencia Democrática de Catalunya y como tal no me concierne. Pero detrás de esto

2

- -

hay un problema de Cataluña y éste sí que me concierne. Y digo problema de Cataluña porque esta táctica política de un partido político catalán se sigue pretendidamente en nombre de Cataluña o, más exactamente, en nombre de la única interpretación auténtica de Cataluña. Y esto no lo podemos aceptar pasivamente.

En realidad, ¿qué hay detrás de este pretendido nacionalismo de los dirigentes de C.D.C.? Hay, en primer lugar, un doble lenguaje.

En Barcelona se habla de independentismo. En Madrid se organiza el Partido Reformista. En Barcelona se habla de nación catalana. En Madrid se acepta el homenaje de un diario y de unos sectores políticos que no quieren ni oír hablar de nación catalana. En Barcelona no se habla de España sino de "Estado español". En Madrid se acepta el nombramiento de "español" del año.

Hay, en segundo lugar, una táctica política. Todo planteamiento nacionalista necesita un enemigo exterior. En nuestro caso este enemigo ha sido claro durante mucho tiempo, especialmente bajo el franquismo, cuando la dictadura no dejaba lugar a ningún equívoco ni a ninguna ambigüedad. Después las cosas no han sido tan claras.

Es cierto que el centralismo sigue vivo y que algunos exponentes del mismo PSOE y en aspectos muy importantes de la política general del gobierno socialista persiste la vieja idea jacobina del Estado. Todo esto alimenta una serie de resistencias centralistas y es una fuente de conflictos. Pero más allá de todo esto la línea seguida por los dirigentes de C.D.C. es la línea del conflicto constante y sistemático con el Gobierno central. De este modo se busca la adhesión de la sociedad catalana a su institución representativa, la Generalitat, es decir, a su Presidente y al partido que gobierna. Y se busca también el aislamiento en el interior de Cataluña de todas las fuerzas de izquierda, presentadas como la prolongación en Cataluña del adversario exterior.

Este es, por ejemplo, el sentido de una campaña como la iniciada por la Generalidad con una serie de anuncios pagados en la prensa sobre la financiación de la autonomía. Es evidente que la financiación de las autonomías -- no sólo de la catalana sino

de todas -- es un gran problema por resolver. Es evidente, también, que todas las fuerzas políticas de Cataluña están dispuestas a buscar el acuerdo para poder negociar con fuerza con el Gobierno central. Pero con esta campaña institucional C.D.C. convierte la cuestión en un enfrentamiento entre el Gobierno de Convergencia y el Gobierno del PSOE. Y cuando el Sr. Trias Fargas afirma que este conflicto puede tener una salida con la independencia de Cataluña la conclusión es evidente: el conflicto entre el Gobierno de Convergencia y el Gobierno del PSOE es un conflicto entre Cataluña y España. Por tanto, el Gobierno de Convergencia representa a Cataluña frente a su adversario exterior y es, en realidad, su único representante auténtico.

Pero una vez hecha esta operación, la derecha española organiza un homenaje al Sr. Jordi Pujol como "español" del año y los máximos dirigentes de C.D.C. asisten a él encantados. Con este acto la derecha española proclama públicamente que ya sabe que todo esto del independentismo es puro verbalismo, pura táctica política. Y los dirigentes de C.D.C. lo confirman al aceptar el homenaje. Dicho de otra manera: unos y otros confirman que detrás de todo ello hay pura y simplemente una batalla política contra la izquierda y más concretamente contra el PSOE en el poder.

Insisto en que la batalla es legítima. Pero no podemos aceptar que en nombre de ella se nos quiera imponer una concepción victimista de Cataluña ni un modelo político basado en la división de los catalanes en auténticos y espúreos. En realidad, las proclamas independentistas de los dirigentes de C.D.C. tienen un simple carácter instrumental, porque instrumental es el doble lenguaje que se esconde tras ellas y la magnificación sistemática del enemigo exterior. El fondo de la cuestión es intentar convertir a un partido político adversario en adversario de toda Cataluña. Por eso decía al principio que ni el nacionalismo de la Lliga Regionalista fué nunca un nacionalismo de verdad ni lo es el de los actuales dirigentes de Convergencia Democrática de Cataluña.